

Año
XXXI
\$ 500

KABALLO
DE PRA



79

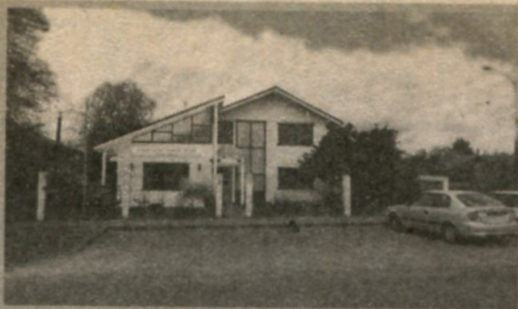
Revista de Bolsillo Valdivia Chile Noviembre de 2012



Dejar que
el cuerpo hable
Re-politizando la
bicicleta

Decolonizar
el imaginario

Kasaka



Centro Médico Manuel Montt

Dra. María Isabel Moreno V.

Dermatóloga

Dr. Diego de la Barra

Médico General

Jenifer Lopehandía

Oftalmóloga

Ximena Patricia Oportus

Educadora Diferencial

Zayra Antúnez S.

Psicóloga (Infantil y juvenil)

Laboratorio Clínico LABEMED

TM Sandra Casas O.

Fono 213886

Manuel Montt 0253

Fono 216423

Valdivia

¡Pronto, Odontología!

Directorio

Caballo de Proa
Fundada en Valdivia en
1981. Segunda época 19
de agosto de 1991.

Director/Editor
Pedro Guillermo Jara
Correo electrónico
cabalodeproa@gmail.com

Celular: 94 95 98 99

Valdivia CHILE

Articulistas:

Maha Vial

Paz Jara S.

Paola Lagos Labbé

Juan Carlos Skewes

Rodrigo Browne

José Mariquina

Ignacio Szmulewicz R.

Corresponsales:

Isabel Liphay

(Alemania)

Roberto Arroyo

(EE.UU.)

Se aceptan
colaboraciones que
no excedan los 4.800
caracteres, cuerpo 12,
Time New Roman.

Escribieron

- **Maha Vial**: Dejar que el cuerpo hable /5
- **Paz Jara**: Devenir felino... /12
- **César Uribe**: Hacia sus inicios: Música y Canto del Dúo Schwenke & Nilo /15
- **César Díaz**: Las mujeres de Gauguin: mal de amores /19
- **Vladimir Riesco B.**: ¿Por qué crear una reserva nacional en Llancahue? Valdivia? /22
- **V Encuentro Nacional de Teatro Espontáneo en Chile** /26
- **José Mariquina**: Alexis o el Tratado del Inútil Combate /31
- **Martín Tironi**: Repolitizando la bicicleta:... /32
- **Clemente Riedemann / Claudia Arellano**: Decolonizar el imaginario /52
- **Mensaje a los chilenos, de Hörður Torfason**... /58
- **Libros** /61
- **Editorial** /62
- **«Kasaka»**, de P.G. Jara /63

CCM

CORPORACIÓN CULTURAL
MUNICIPAL VALDIVIA

CREACION Y DIFUSION



ESCUELA DE DANZA



BIBLIOTECA MUNICIPAL



**Incentiva la creación y
Difunde la Cultura**

Avenida Ramón Picarte 2102

Fono: 56-63-219690 Valdivia

www.ccm-valdivia.cl - contacto@ccm-valdivia.cl

Dejar que el cuerpo hable



Maha Vial
(Poeta, actriz, dramaturgista)



Caballo de Proa 79

Tres cuerpos andróginos se encuentran en un espacio. Se encuentran como si tres esculturas coincidieran, quizás por qué misterioso afán, en un mismo punto espacial. Están ahí. El espectador entra y piensa que algo acontecerá alrededor de ellas, un movimiento, una palabra. Algo a partir de ellas. Pero no. El algo nace del cuerpo. Ligeros sonidos, ligeros gestos comienzan a cobrar vida. El cuerpo se hace presente y dice su historia.

Así, a grandes rasgos se presenta, en su inicio, el montaje de Danza Contemporánea «Nosotres», un proyecto de un grupo multidisciplinario de creadores que, bajo la dirección y concepción de Javiera Peón-Veiga, centra su mirada en el cuerpo para derivar en una serie de interrogantes acerca de la ideación y fijación de los roles. Pero, la preocupación, también, apunta a la experiencia corporal en tanto expresión artística. Así, en este montaje se hace presente una reflexión sobre lo dicho, pero también sobre el soporte y el significado de ese soporte.

Sobre un cuadrilátero tres cuerpos unidos por mallas de color neutro retozan



las posibilidades de una gestualidad que da el espacio del propio cuerpo. La música, creación de Angélica Vial, acompaña de manera certera, leve pero intensa, ciertos puntos claves del montaje logrando, unas veces un contrapunto y otras, una armonía que destaca la intención de los movimientos. Es en esta fase donde la danza traduce un cierto estado paradisíaco, un simple afán de descubrimiento como si el cuerpo se solazara en sus formas y vericuetos. Aquí no hay hombre, ni mujer, hay cuerpo humano. Pero, he ahí que estos cuerpos, en sus desplazamientos, se encuentran y hurgan y en ese hurgamiento

descubren el placer, esa inefable resonancia que da el gesto sobre la carne. Hay en algunos momentos en que la erótica entra y golpea a los espectadores. Entonces, resurge esta pregunta: ¿es el cuerpo por sí sólo, sin categorizaciones de género, capaz de despertar deseos? ¿Qué lleva al deseo, una construcción de deseo o es este cuerpo movible, tibio, de sexualidad cualquiera, que inspira deseo? Pero, el gesto al reiterarse una y otra vez posibilita otros gestos, otra búsqueda que se abre en el develamiento de los cuerpos en su desnudez. El proceso comienza, cíclico; pero, ahí resaltan otros signos ya más violentos, más posesivos, como si al develarse la genitalidad y su género, hubiera una loca avidez de establecerse en el otro, devorarse los espacios que median entre uno y otro; pero, sobre todo, fundar una posesión respecto al cuerpo ajeno para, luego, devenir en esos códigos de nominación traducidos en el lenguaje. En este punto, los personajes dejan caer desde sus bocas unos ovoides de color rojo intenso. ¿La sangre del lenguaje y sus equívocos binarios? ¿Las consignas de una construcción sociocultural alejada de los cuerpos? ¿Es desde

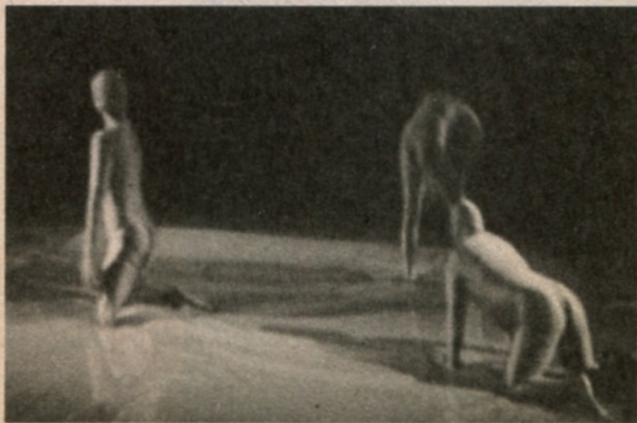
lo más interno del cuerpo desde dónde nacen estas construcciones o son adosados al cuerpo por el imaginario lingüístico? ¿Y desde dónde viene ese imaginario? Las interrogantes se suceden una tras otra ante cada movimiento, cada jadeo. Al final, los cuerpos solos, agotados se enfrentan al espectador como exangües luchadores de boxeo y nos observan dejando ese lazo de continuidad ambigua e inquietante sobre nuestros propios cuerpos.

Este montaje no es un montaje de danza contemporánea cualquiera, su configuración coreográfica roza el teatro, la performance y la instalación. Y este es un concepto que su directora busca, con la pasión de quien anhela abrir las expectativas y posibilidades estirándolas en su expresión corporal. Cito algunas palabras de Javiera Peón-Veiga respecto al tipo de danza que le interesa «[una danza] que abre espacio a lo indefinido, a la ambigüedad, a la generación de preguntas, a una experiencia que desarticule las maneras preconcebidas o asumidas o predeterminadas para ver las cosas (...) que no busque la espectacularidad ni grandes virtuosismos. (...) Una danza que

resignifique la palabra danza.»

Finalmente, es imprescindible agregar que la interpretación de los bailarines acoge eficaz y creativamente la propuesta general del espectáculo. Son, más que bailarines clásicos, cuerpos expresivos. Diseñan y mueven cada músculo de sus cuerpos en función de la historia, de la sonoridad y de la luz. Hay, incluso, un intérprete cuya corporalidad dista de ser el enjuto y estilizado bailarín de «El Lago de los Cisnes»; sin embargo, logra comunicar y expresar contenido, sensualidad y hermosura siguiendo una premisa a la cual me adhiero: todo cuerpo dice algo.

En resumen, en este espectáculo, todo, hablo de sonido, iluminación, diseño de vestuario, escenografía, concepto y, por cierto, coreografía; está en total concordancia para lograr una experiencia estética de alto vuelo. Experiencia que va sostenida por un discurso necesario y reflexivo para estos tiempos de inquietudes sobre la razón y sinrazón del poder de unos cuerpos sobre otros y que nos deja la sensación clara que la realidad es más ambigua que nuestros propios temores ocultan.

Ficha Técnica:**Concepción y Dirección:** Javiera Peón-Veiga**Investigación y Creación:** Macarena
Campbell, Jonathan Inostroza, Javiera Peón-
Veiga**Diseño Integral:** Claudia Yolín, Antonia Peón-
Veiga**Creación Sonora:** Angélica Vial**Documentación y Acompañamiento teórico:**
Natalia Ramírez**Producción General:** Anne Reungoat.*Caballo de Proa 79*

Devenir felino:
Desde el cosmos a la animalidad*

PazJaraS.**
(Performancista)



Caballo de Proa 79

En la exposición *Devenir Felino* de Mariana Lilith (artista plástica y antropóloga) confluyen dos temáticas a partir de las cuales se fundamenta la obra en su totalidad: por una parte, las formas abstractas de un cosmos originario deshumanizado y, por otra, en su aspecto figurativo: felinos y pájaros ocupando un lugar central y protagonista. La desmesura matérica de los trazos y colores configura el signo de origen de mundo cuyo carácter se presenta vertiginoso, fecundo y en perpetuo movimiento: inmovilizando a través de dicha desmesura, las fuerzas opositoras y de tensión presentes en una composición cuyas formas se presentan delimitadas, aludiendo expresivamente a ese cosmos primigenio e informe. Este impulso vital en el que los elementos pictóricos proliferan, convergen en un aparente caos en el instante previo a una figuración, remitiendo a ciertas conformaciones de galaxias y planetas. Habitantes inhumanos de una tierra expurgada de cualquier reminiscencia antropocéntrica, pero que, sin embargo, deja entrever, en algunos momentos, una relación o encuentro humano-animal (El infierno de los

gatos) que acaba por invisibilizar al primero y dejar como centro sólo al segundo; poniendo de relieve una subjetividad animal. Este tránsito hacia la animalidad remite al concepto del devenir *deleuziano* en el que se «subvierte» y des-estructura críticamente una «mayoría» y una «naturaleza» siempre humana, un Sujeto masculino y hegemónico; de esta manera, la «minoría» que ocupa la obra, deviene en rasgos femeninos-animales, culminando en un devenir cósmico-terrenal. Devenir de todos los devenires, devenir absoluto del cosmos y la tierra liberados. Devenir rebelde y revolucionado en el que un sujeto animal se apropia y re-construye un mundo traicionado por el «hombre».

*Presentación de la obra «Devenir Felino» de la artista plástica Mariana Lilith, expuesta en el café Moro de Valdivia, en agosto de 2012.

**Egresada de la carrera de Artes Visuales en la Universidad Austral de Chile.

Para seguir caminando.
Hacia sus inicios:
Música y Canto del Dúo
Schwenke & Nilo



César Uribe*

«Hoy, este Dúo renace con una fuerza interpretativa distinta, con un Marcelo 2.0 que catapulta al «Schwenke & Nilo» a una etapa distinta, lejana al origen del Canto Nuevo, pero siendo siempre el principal exponente de esa generación musical».

Emotivo el reencuentro con la música y el canto del Dúo Schwenke & Nilo, el domingo 21 de octubre recién pasado, en el Teatro Lord Cochrane de Valdivia.

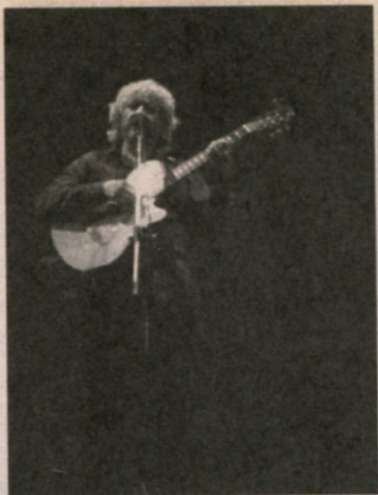
Emotivo porque el recital cierra un ciclo, sin Nelson, pero con él. El ciclo que da cuenta de un viaje hacia sus inicios, donde constatamos

* Escritor chilote radicado en Valdivia.

que nos quedan Marcelo y Clemente para rato y porque constatamos, además, que no están muchos que han pasado y que pervive el único que de verdad se ha ido.

Emotivo porque, para quienes sobrevivimos a la barbarie y al dolor, al miedo y al pánico que las represiones, las detenciones, las desapariciones, envolvieron el fin de siglo, constatamos que estas letras, versos, acordes, sonidos, silencios también sobreviven y se reencarnan en las nuevas generaciones, porque nada ha cambiado; sólo el miedo se ha ido extinguiendo... Y vamos rumbeando para los treinta y cinco años de canto.

Y es que este Dúo, que ayer nunca fue de dos porque fueron tres y hoy no es de uno porque son dos, sin serlo; renace con una misma estética, con un mismo sentido del humor, con una misma ironía, con una mirada perspicaz que da la vida 'cuando se la otea desde fuera, pero muy desde dentro; cuando se la transita desde la realidad hacia la recreación de ella, para volver, en constante retroalimentación. Hoy, este Dúo



renace con una fuerza interpretativa distinta, con un Marcelo 2.0 que catapulta al «Schwenke & Nilo» a una etapa distinta, lejana al origen del Canto Nuevo, pero siendo siempre el principal exponente de esa generación musical.

La simbiosis que produjo este acople musical de dos (o tres) jóvenes estudiantes universitarios entregó a la Universidad Austral de Chile, un ícono tan asociado a ella como el Coro y el Ballet Folklórico. Cada uno en su

territorio. Pero es el canto y la poesía de los entonces imberbes pingüinos lo que trasciende hoy, por creación, originalidad, belleza y pureza. Algún día la UACH abrirá su alameda para que camine el canto libre de su historia. Esa deuda aún permanece y Nelson nunca fue reparado.

Estaremos atentos, estaremos expectantes todos aquellos que deseamos la poesía con sentido y son. Necesitamos más belleza nacida desde el dolor, porque si no, el predominio de éste marchitará a aquella, apagando la luz que siempre produjo, para seguir caminando.



Caballo de Proa 79

Las mujeres de Gauguin: mal de amores

César Díaz-Cid
(Escritor)



Por las veredas de Queen Street en Auckland, caminan mujeres asiáticas preciosas, de mirada todavía modernista, como las que imaginó Rubén Darío, o como aquellas morenas de las telas de Paul Gauguin. Son mujeres con caderas y piernas demasiado atractivas para un simple pololeo. En estas latitudes hay mujeres de pechos violentos y de mirada cándida. El calificativo «enigmática» es un invento de la poesía Belle Epoque que no me sirve para describir la mirada de estas chicas que estudian, trabajan, crían hijos, beben y ríen. Las hay de Calcuta; de la nerudiana Ceilán, pero son de Malasia las más risueñas. Una

samoana de figura robusta y pupilas cándidas me saluda en inglés todos los días. Yo que antes lo envidiaba ahora me río de Gauguin. Es cuando añoro melancólicamente a Stevenson: Colección *Tesoros de la Juventud*, años sesenta en el Sur de Chile. Luego de estas retrospectivas imágenes me siento complacido de aceptar que las pesadillas de Neruda por Josie Bliss pudieron ser verdaderamente tormentosas. Los labios de las pinturas impresionistas invitan al beso: recuerdo mi breve visita al Museo Metropolitano de Arte Contemporáneo en Nueva York, año 1996, apenas meses antes de mi experiencia in situ con Oceanía. Aquellos de las telas del francés son los mismos ojos de la samoana que trabaja como cajera en el supermercado que está a dos cuadras de mi casa y que me dice «*Thank you sir*» mientras al pagarle cinco dólares, con sus delicados dedos roza mi mano. Dedos impresionistas tocando mi piel sudamericana. Mano que ha hojeado por incontables bibliotecas la tinta de esa sensualidad imaginada por los poetas precursores del modernismo latinoamericano. Doy fe de que estas mujeres existen y es

verdad que pueden amar fuera de los límites del arte, con sus cuerpos impresionantes que hacen enloquecer no solamente el cerebro de los pintores. Senos morenos de Samoa, labios de Malasia, ojos de la China. El gesto no está en ninguna pintura. El temblor de mi mano es como el saludo natural en el lugar donde trabajo: ¡Hi César! Unos adioses y la chica queda con su codo apoyado en el mesón mientras por el ventanal observa al muchacho coreano que arranca con una motocicleta de 1000 centímetros cúbicos. Así, mientras Sudamérica decide cortar relaciones con Oriente, se silba privadamente un siglo XX cambalache, menos problemático pero terriblemente febril.

La asiática de amores puede ayudar a enloquecer y a olvidar el destierro sin necesidad de buscar el remedio para este mal. La biografía de Gauguin señala a todo curioso que un día el pintor europeo ancló en estas playas y estuvo de visita en el puerto desde donde pergeño estas notas.

Auckland, New Zealand, 1997.
(Del libro inédito «Imágenes de Archivo»)

¿Por qué crear una reserva nacional en
Llancahue-Valdivia?



Vladimir Riesco Bahamondes
(Abogado, Magister en
Derecho Ambiental)



Foto: Claudio Donoso H.
Caballo de Proa 79

No esperemos que el deterioro vía tala ilegal o un incendio forestal, nos lleven a lamentar la pérdida de los bellos espacios naturales que rodean nuestra ciudad.

La Convención de Washington sobre Protección de la Flora Fauna y Bellezas Naturales de América, en su artículo primero, define las **Reservas Nacionales**, como «Las regiones establecidas para la conservación y utilización, bajo vigilancia oficial, de las riquezas naturales, en las cuales se dará a la flora y la fauna toda protección que sea compatible con los fines para los que son creadas estas reservas»

Estas categorías de conservación, no son necesariamente la panacea para salvar ecosistemas, sin embargo son herramientas que pueden ser eficaces para la conservación, permitiendo un uso racional de los espacios naturales, con la implementación de sistemas de vigilancia de la reserva a través de guardaparques contratados especialmente para dicha labor.

En el caso de Llancahue, Valdivia se surte de agua potable de dos fuentes: una parte se

obtiene del Rio Calle Calle y la otra, aproximadamente un 40%, se extrae del estero Llancahue, que se alimenta de una cuenca hidrográfica ubicada en un predio de 1.400 has, al sur de nuestra ciudad. Junto a este predio, se encuentra otro que actualmente ocupa el Ejercito de Chile, ubicándose además el bello humedal de Llancahue y los grandes humedales del Rio Santo Domingo.

Estos predios fiscales y humedales, son una gran reserva de Biodiversidad y una fuente de servicios eco sistémicos, en especial de agua y por su localización, representan además espacios destinados a actividades educativas y de esparcimiento que podrían beneficiar a todos los valdivianos

El predio Llancahue, actualmente es administrado por la UACH, siendo utilizado para la realización de actividades pedagógicas y de investigación, todas las cuales son absolutamente compatibles con una eventual declaratoria de Reserva Nacional.

Las denuncias de tala ilegal en un predio

aparentemente vecino a los predios fiscales y las legítimas sospechas que las cortas ilegales hayan penetrado en estos últimos, sustentan la idea de convocar a la ciudadanía de Valdivia a solicitar la creación de una Reserva Nacional, que comprenda los predios fiscales de Llancahue, el humedal del mismo nombre y los Humedales del Río Santo Domingo, con lo cual se colocaría bajo protección oficial una extensa zona del sur de la comuna, potenciando de paso el turismo y aportando a la justicia ambiental.



Foto: Claudio Donoso H.
Caballo de Proa 79

V Encuentro Nacional de Teatro Espontáneo en Chile

(Prensa Teatro Espontáneo de Valdivia)



Función abierta, Jardín Agroecológico, Valdivia, 2010

La Compañía de Teatro Espontáneo de Valdivia comienza su historia en enero del 2009 con el objetivo de generar un espacio de creación colectiva que a su vez se constituya en una herramienta puesta al servicio del desarrollo humano, social y cultural de los grupos y comunidades de la Región de Los Ríos. La compañía está integrada por Fabiola Besoain, Claudia Rosales, Iván Soto Arias, Marcia Paredes, Maribel Vargas, Carolina Salinas, Helga Concha Guaitiao, Claudia Tello.

Los días 19, 20 y 21 de Octubre de 2012 se realizó en la Universidad de los Lagos el IV Encuentro Nacional de Teatro Espontáneo Chile, evento que se realizó por primera vez el año 2006 en Santiago, luego se trasladó a Concepción el 2008 para su segunda versión. El año 2010 sería Talca quien tomara las riendas del Tercer Encuentro Nacional luego del Terremoto (27/F) que afectó fuertemente a la ciudad, para que finalmente volver al



Función Proyecto Reconstrucción Humana,
Tirúa, marzo de 2010. (Claudia Rosales, monitora).

Caballo de Proa 79

centro este año 2012. En esta oportunidad el encuentro llevaba por título "Memoria e Identidad del Teatro Espontáneo en Chile" y a diferencia de los encuentros anteriores, se realizó un cambio en el formato: los años 2008 y 2010 se vinculó el encuentro con un trabajo en comunidades locales (Juntas de Vecinos, Colegios, Cárcel, Poblaciones, por nombrar algunas), este año se decidió realizar una mirada interna, identificando al movimiento como una comunidad.

En esta oportunidad participaron compañías y personas de varios lugares de Chile y el extranjero:

- Compañía Altoque (Talca).
- Compañía Transhumantes (Santiago).
- Compañía Metanoia (Uruguay).
- Compañía El Colectivo (Santiago).
- Colectivo ALAS (Santiago).
- Compañía Vuelo (Santiago).
- Abierto Permanente (Santiago).
- Compañía Katrico (Valdivia).
- Actrices y Actores Independientes (Sin Compañías).
- Practicantes Independientes (Estudiantes



Taller de Autocuidado para mujeres, Mañihuales,
XI Región, noviembre 2011

de Psicología: Valparaíso - Talcahuano).

Participaron en este encuentro alrededor de 60 personas provenientes de regiones XI, IX, VIII, VII, V, RM. Contando también con la presencia de la compañía proveniente de Uruguay "Metanoia". En cuanto al Teatro Espontáneo, existen múltiples formas de definirlo. Algunas personas lo ven como una forma teatral que se basa en la improvisación de escenas mediante contenidos o dramaturgia que surge desde un

público. También se le puede percibir como una disciplina que se ubica en el límite del Teatro, la facilitación de grupos y la psicoeducación activa, construyendo conocimientos mediante la creatividad y la transformación comunitaria. Así como también algunas personas lo ven como una forma de terapia grupal que trabaja con técnicas y dispositivos de acción mediante técnicas teatrales. Ninguna definición es absoluta, todas convergen hacia un espacio de encuentro desde lo humano, abriendo posibilidades y nuevos espacios de creación.

Mayor información: www.teatroespontaneochile.cl



Alexis o el Tratado del Inútil Combate

JoséMariquina

Salgo de casa todas las mañanas en mi viejo *Sjeep*, un Suzuki de 1981, que perteneció a la escritora Elvira Hernández y que pasó a mi propiedad (el *jeep*) en 1995. Todas esas mañanas sale de la casa de mi vecina Loli Cifuentes un *quiltro*¹ de mediana altura, castaño manchado, ágil, simpático como todo *quiltro* bien criado (pero este apareció un día por el antejardín y se hizo adoptar), y persigue al *jeep* por media cuadra, ladrándole enfurecido. Como el vehículo ni yo le hacemos caso, finalmente se detiene y queda mirándonos con cierto desencanto de trabajo inconcluso pintado en el rostro.

No somos desconocidos: en el encuentro peatonal y hasta en bicicleta, se me acerca y somos amigos y entonces hay jadeo entre nosotros y colas alegres. Como sea, en cada persecución me recuerda a Marguerite Yourcenar: el *quiltro* se llama *Alexis*.²

¹ Entre los mapuche, *quiltro* es perro de poca altura; el *trewa* era el perro macizo, grande.

² Marguerite Yourcenar, *Alexis o el Tratado del Inútil Combate*. Punto de Lectura, Suma de Letras, 2000. No lo he leído.

Re-politizando la bicicleta: reflexiones sobre un mundo post-automóvil

Martín Tironi
(Miembro Colectivo La Bici)



Einstein



Tolstoi

Desgraciadamente todos los estudios siguen mostrando que, a excepción de algunas ciudades de Europa, como Ámsterdam o Copenhague por citar las más emblemáticas, la bicicleta está todavía lejos de ser un vehículo respetado en el mundo. A pesar de



Ciclistas desnudas(os)

que cada vez más personas se dicen sensibles al medio ambiente (porque hoy en día todos nos decimos «ecologistas»), la realidad es que una aplastante mayoría de la población sigue concibiendo la bicicleta como un juguete infantil o un implemento deportivo.

Ante este panorama, actualmente es posible encontrar una abundante literatura especializada (entre urbanistas, sociólogos, ingenieros en transporte, militantes, etc.) relativa a los instrumentos y medidas más eficientes para fomentar el uso de la bicicleta en nuestras ciudades. De manera esquemática, la naturaleza de estos ar-

gumentos suele ser de dos tipos.

Por un lado, están los que responsabilizan el bajo uso de la bicicleta a la falta de infraestructuras urbanas adecuadas. Con infraestructuras aptas para el uso de la bicicleta (ciclovías, señálicas, normas de tránsito, densidad del tráfico, etc.) se sostiene que las personas perderían el miedo a desplazarse en bicicleta, y el número potencial de ciclistas aumentaría exponencialmente.

Por otro lado, están los que enfatizan los cambios en la mentalidad de las personas, en los hábitos y modos de vida como elemento clave para fomentar la utilización de este vehículo. Combatiendo los factores ideológicos y culturales que estigmatizan su uso (a través de políticas educativas y campañas por ejemplo) se favorecería la incorporación de este instrumento a la vida de la ciudad.

Pensar en términos de ensamblajes socio-técnicos

Ciertamente es contraproducente considerar estos mecanismos separadamente, o suponer que exista algún tipo de superioridad moral en



La bicicleta del mensajero

los elementos sociales por sobre los materiales, o viceversa.

Estimar, por ejemplo, que actuando sobre las infraestructuras de la ciudad se va a generar automáticamente un cambio social, es caer en la tesis del determinismo tecnológico. Este principio reposa sobre la idea de que los cambios culturales vienen determinados por transformaciones materiales. El riesgo contrario, que podríamos llamar de constructivismo social, consiste en suponer que transformaciones en las creencias y representaciones de las personas, conducirá, naturalmente, a una mayor aceptabi-

lidad de la bicicleta y, por consecuencia, a una transformación de las infraestructuras.

No quiero entrar en este falso debate y tratar de determinar qué va primero, si las ciclovías o la educación en los colegios, pues cualquier análisis serio y sistemático muestra que ambas dimensiones (materiales y sociales) se co-producen y necesitan simultáneamente.

Este ha sido un tema ampliamente analizado por algunos autores provenientes de la antropología de la técnica, estoy pensando particularmente a los trabajos Pinch y Bijker, Bruno Latour y Michel Callon. Estos han propuesto ir más allá de la dicotomía entre lo técnico y lo social, para mostrar que este dualismo se diluye cuando pensamos en términos de ensamblajes socio-técnicos.

¿A qué se refiere esto? Básicamente que de la misma manera que no existen relaciones «puramente sociales» (siempre están mediadas materialmente) tampoco es posible pensar los artefactos técnicos (por ejemplo una bicicleta) de forma independiente a la política, normas, costumbres, personas, etc., a la que está sometida.

En esta perspectiva ni lo social ni lo técnico puede concebirse como elemento determinante: toda entidad requiere para su producción y reproducción de medios sociales y materiales. A lo que invitan estos autores es a no pensar las infraestructuras y lo social como categorías separadas, como sustancias *a priori*, y más bien como el resultado de procesos de co-producción donde se mezclan economías y emociones, política y creencias, cuerpos y valores, sistemas tecnológicos y grupos sociales.

Automovilidad: la institución socio-técnica dominante en el mundo moderno

Una forma de reflexionar sobre las resistencias que encuentra la bicicleta en nuestra sociedad



Caballo de Proa 79

consiste en entender el lugar y el modo de funcionamiento su principal «enemigo»: el automóvil. Se trata de la institución que más inconvenientes ha presentado para la promoción de la bicicleta. Constituye, además, el ejemplo más claro y sofisticado de ensamblajes socio-técnico, el artefacto moderno que probablemente más fuertemente ha modificado la vida social.

El sociólogo británico John Urry acuñó el término de «system of automobility» para describir el gigantesco ensamble socio-tecnológico que representa el auto, donde se establecen relaciones híbridas de orden económico, político y cultural.

Para Urry el auto es el principal ícono del capitalismo industrial del siglo XX. En torno a este objeto se organizan instituciones de Estado, grandes empresas multinacionales (Ford, General Motors, Toyota, etc.) y distribuidores de todo tipo que permiten la reproducción y expansión del mercado automovilístico (petróleo, accesorios eléctricos, metalurgia, etc.). Al mismo tiempo están las pesadas infraestructuras que permiten la existencia de esta tecnología

(construcción de carreteras, estaciones de gasolina, talleres de reparación, estacionamientos, hoteles, etc.) y su estandarización en todos los rincones del mundo.

Sin duda uno de los rasgos que más llama la atención a Urry es la manera cómo el auto transporta y difunde una serie de definiciones sobre cómo habitar, viajar y socializar en el mundo. Siendo uno de los principales objetos de consumo para millones de personas (después de la casa propia, es el mayor signo de estatus), el sistema de la automovilidad ha planificado el territorio en función del automóvil, adaptando el espacio material y humano a la circulación de este artefacto.

Se trata de una tecnología cargada de significados que van, por cierto, más allá de su eficiencia técnica. Como lo sugiere Cotten Seiler en *Republic of Drivers*, el automóvil está íntimamente ligado a la emergencia del «individualismo» asociado a valores como la velocidad, autonomía personal, éxito profesional, libertad, masculinidad, e incluso, sostiene Urry, al deseo sexual. No por casualidad existe todo un ima-

ginario construido alrededor del auto (el «freedom of road» como lo llama Urry), y progresiva democratización que ha permitido a millares de personas sentirse libres de determinar el lugar y el tiempo de viaje.

Más que un simple medio de transporte conducidos por personas, el auto configura y formatea a sus conductores. El auto tiene, en ese sentido, un poder performativo poderosísimo: participa en la forma en que sus utilizadores adoptan ciertas maneras de mirar y sentir, de concebir el paisaje e incluso su propio cuerpo. En los tacos por ejemplo las personas se encuentra a ellas mismas, y escuchan la música que públicamente renegarían. El tráfico, podríamos decir, es como la segunda casa del sujeto moderno. El poder del auto no sólo se explica por la industria que le rodea, sino por las personas que ha logrado fabricar e incorporar. Sheller lo pone de forma clara: «el sistema de la automovilidad ha moldeado nuestro cuerpos, hogares y naciones».

¿Hacia una mundo «post-automóvil»?

Se han fabricado aproximadamente mil millo-



La bicicleta de Lennon

nes de auto y circulan en el mundo actualmente más de 650 millones. Se prevé que cuando China termine su tránsito hacia la «modernidad», y el país de la bici dé paso a la sociedad del automóvil, habrán más de mil millones de autos circulando. Y los países que todavía no son completamente automovilizados, participan igualmente de este complejo industrial, a través del suministro de los recursos y materias primas dedicadas al ensamblaje de estos artefactos, convirtiendo al mercado automovilístico en uno de los mayores explotadores de recursos naturales del planeta.

¿Queremos seguir sosteniendo este sistema socio-técnico, y relegando otros modos de transporte como la bicicleta? Frente a la crisis ecológica, ¿deseamos que el monopolio automovilizado siga configurando y gobernando nuestros modos de vida, nuestros espacios públicos y formas de producción?

No se trata de proclamar, de la noche a la mañana, un mundo sin autos. Tampoco afirmar que se trata de un objeto alienante, el causante de todos los males de la sociedad. El auto ha cumplido y seguirá cumpliendo una función importante. Querámoslo o no, es una tecnología que seguirá equipando nuestras vidas.

Pero si el siglo veinte fue el siglo del automóvil, las señales muestran que no podemos seguir utilizando el índice de automovilidad de un país como indicador de desarrollo. No solamente es uno de los mayores responsables de la contaminación del aire y uno de los mayores exterminadores del mundo (por los accidentes mortales), sino también —y para los que defendemos la noción de «densidad urbana»— uno de los mayores promotores de la fragmentación y deterioro

de los espacios públicos.

El paradigma de acero y petróleo sobre la cual reposa la «moral automovilística» se nos han venido imponiendo como la única opción de «desarrollo», como una ley que todos los países, tarde o temprano, adoptarán. Y a nivel individual, el automóvil ha logrado operar como otra adicción: mientras más se consume, más se lo percibo como indispensable para vivir.

Pero responsabilizarnos por los efectos que provocamos en nuestro planeta implica, necesariamente, atreverse a cuestionar este esquema socio-técnico basado en la opulencia material y el principio del crecimiento sin límites, y pensar que otros mundos son posibles.

La bicicleta tiene que ser concebida en ese sentido: como una invitación a pensar colectivamente un paradigma socio-técnico alternativo. «Capitalismo verde», «descrecimiento», «desarrollo sustentable»... llámenlo como quieran, el hecho es que bien implementada, la bici puede participar significativamente en la composición de una cultura política y ciudadana diferente. La bici es una invitación a experimentar e in-

novar en nuestras formas de producir lo colectivo. Chile no puede seguir pensándose en términos de PIB únicamente, y considerar estas variables de movilidad sustentable podría generar significativos cambios en el modo de concebir el progreso del país y de sus habitantes.



La bici de Roberto, en *Sex and the bici*

Un accidente sin consecuencias

PedroGuillermoJara
(Escritor)



1

Un miércoles de octubre, en Valdivia, sufrí un accidente en bicicleta pero sin consecuencias fatales.

Pues bien, heme aquí en la intersección de Camilo Henríquez y Arauco en espera de la luz verde (Fig. 1). Mi bicicleta es una poderosa 4 x 4 con dos amortiguadores delanteros y uno trasero. Una bicicleta Bianchi mountain bike 20 St, que cuando toma vuelo, ¡válgame dios! ¡Si me viese usted cómo avanzo señorial por estas calles de la vida! (Disculpen el *clisé*).

Se enciende la luz verde, tomo impulso y en el instante en que voy cruzando Arauco (Fig. 2), intempestivamente se cruza una bandada de estudiantes que parlotean y ríen. ¡Mierda!, exclamo y calculo: si apuran el paso me queda un espacio entre la última estudiante y la berma que corresponde a mi derecha. Pero a menos

de un par de metros el bulto humano me ve y duda en seguir avanzando. ¡Fatal! Es como el arquero que duda si sale o no a cortar el balón que viene por los aires: se decide, sale a cortar; se arrepiente y queda a medio camino en el área grande y... ¡Pelota en la red... pelota en la red... pelota en la red! (Claudio Palma). La masa de estudiantes se quedó a mitad de camino, estática, no alcancé a frenar y ¡Cataplum! di de lleno en el cuerpo de una de las estudiantes (Fig. 3). Con el golpe su bolsón se abrió y desde dentro afloraron cuadernos, lápices, fotocopias, un cepillo para el cabello, rouge, un lápiz labial y el envoltorio de un Chokman. Todos estos elementos flotaban en el aire como una nube*. Retrocedieron lívidas y las increpé. Hablé tan



- Encuadernación
- Serigrafía
- Papel
- Venta Caballo de Proa

Mercado Municipal
Yungay 425 Local 13
Primer piso
Valdivia

fuerte que la ciudad guardó silencio. No se escucharon las sirenas de los bomberos, de las ambulancias, los gritos de los vendedores callejeros, el ladrido de los *quiltros*. Nada. Todo en silencio, sólo mi discurso que rebotaba y hacía eco en el edificio Prales y en el Banco del Estado**.

Cuando terminé mi larga perorata e intenté montar en mi poderosa 4 x 4 descubrí con estupor que la rueda delantera se había transformado en un perfecto y retorcido 8. Calcule y vea el resultado irónico del accidente: si usted varía la multiplicación «4 x 4» y la transforma en «4 + 4» da como resultado 8.

Ese día decidí jugar un loto para ver si tenía fortuna. Continúo montado en mi bicicleta.

2

Después del accidente, guardé la bicicleta en el estacionamiento que administra un amigo, en Camilo Henríquez, a pasos del sitio del suceso.

En mi casa de Huachocopihue tenía guardada la llanta original de la bicicleta, de aquellas que se desmontan de forma expedita, girando una mariposa. Así también se la roban, muy fácilmente. Mi idea era rescatar los

elementos de la estropeada. Al día subsiguiente pasé por el neumático y la cámara. Pero no llevé las herramientas para desmontarla. Y la pobre se quedó allí un día más.

Regresé con alicates y llaves. Rescaté todo lo recuperable. Regresé a mi casa. Armé la nueva rueda. Regresé de nuevo. Tomé a la bicicleta, la di vuelta y quedó indefensa con sus rueditas apuntando hacia el cielo gris. Intenté montar la rueda pero la mariposa no funcionaba. Me rasqué la cabeza. Comenzaba a chispear. Coloqué la bicicleta de pie y de pronto descubro que la rueda trasera se había desinflado. ¡Carajo! De nuevo me rasqué la cabeza, me cayó una gota. Mi amigo trajo un bombín e inflamos la rueda trasera. Decidí traerla a casa, caminando. Antes de partir, Carlos, mi amigo del estacionamiento, observó hacia ambos lados, se acercó y me habló al oído. «Hm, murmuré, puede ser». Y partí con



«Donceles» Cafetelibros

Café y té importados.

Libros de selección.

Venta Caballo de Proa.

García Reyes 684-B Valdivia

CHILE

mi 4x4 con rumbo a mi hogar.

Me encanta pasar por Clemente Escobar. Es una calle que nace en Aníbal Pinto, serpentea y va a parar a Yerbas Buenas. Me gusta su arquitectura porque cada construcción es única, personal y cumple a cabalidad con las necesidades de sus moradores. Todas tienen patio. Mientras caminas por allí te encuentras con caballos, gallinas, pavos, patos, pollitos, gatos y perros, muchos perros. Además hay huertos, árboles frutales y niños jugando a la pelota en las calles. También hueles el aroma del ulmo porque venden leña por sacos. O carbón. Por allí transité con mi bicicleta de regreso a mi casa.

Solucioné el problema de la rueda delantera y su mariposa. Parché la cámara de la rueda trasera. Al día siguiente la inflé e inmediatamente se desinfló. Después del suceso ha pasado más de una semana y he aquí que aún no dispongo de mi bicicleta.

Quizás Carlos tenga razón cuando me habló al oído y me dijo: «¿Sabes? Tienes que rescatar el vudú de la bicicleta. La estudiante reprodujo una bicisetita con alambres, retazos de cuero y

todos los días la pincha y la maldice». «Hm, me dije, puede ser».

Mientras tanto, Llueve, llueve sobre Valdivia.

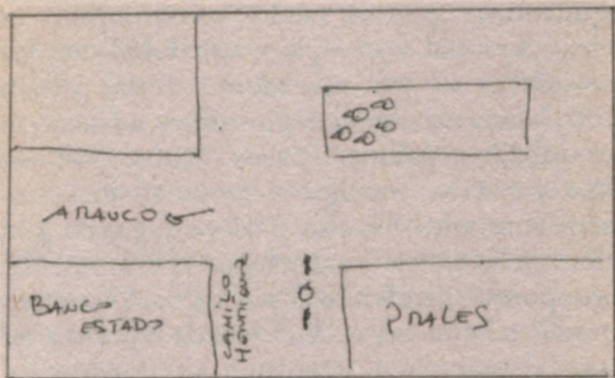


Fig. 1

* «Es mentira» (En los diálogos de las películas de Raúl Ruiz los personajes siempre se desdicen con un «Es mentira» y luego se refieren a la verdad. Ruiz comentaba que es parte de la idiosincracia de los chilenos).

** He aquí que mis palabras se desplazan y serpentean entre los tilos en la Plaza de la República, rebotan en el Banco de Chile, hacen una diagonal hacia un lateral de la Catedral, bajan raudas por el pasaje Libertad, cruzan el río Valdivia y se estrellan en los vidrios del Museo de Arte Contemporáneo, Mac Valdivia. Es verdad.

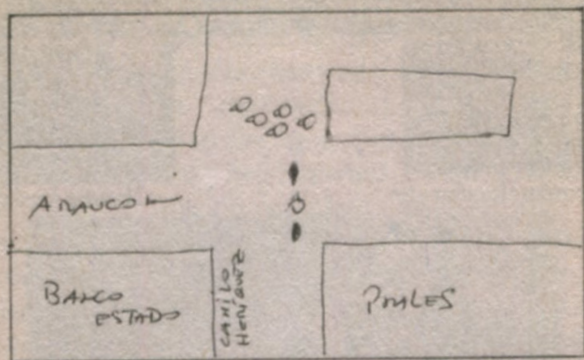


Fig. 2

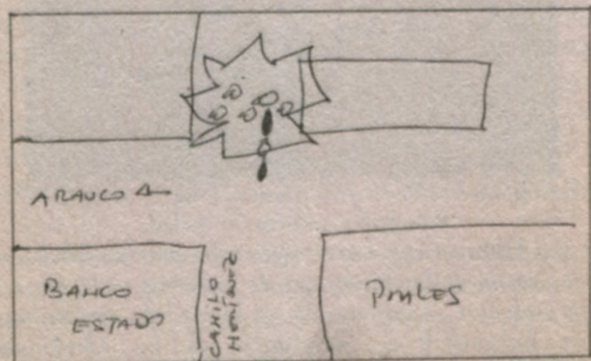


Fig. 3

Decolonizar el imaginario



Clemente Riedemann



Claudia Arellano



Estudiantes de París en la Bastilla, 1º de mayo de 2009.
Fotografía Archivo Suralidad.

La literatura y el arte regionales pueden intervenir en la escena de la chilenidad de maneras cada vez más sorprendentes e inesperadas, en la medida que trabajen para desmontar el imaginario de las identidades totalizantes pensadas desde el centro, develando, de paso, las identidades contenidas en las propias regiones.

Hablamos de colonialismo interno para dar cuenta de la existencia de pueblos o comunidades, dentro del Estado nacional, económicamente explotados y culturalmente reprimidos. Lo anterior se ampararía en el «valor supremo» de la unidad nacional. Históricamente los estados nacionales han privilegiado la vinculación del poder político con una sola nación o etnia, a veces con una sola religión, negando la existencia de otras comunidades culturales en su territorio o promoviendo su rápida asimilación, independientemente que se trate de comunidades indígenas vernaculares o de aquellas conformadas por grupos de inmigrantes. La presencia de estas dos últimas es relevante en la regiones del sur austral de Chile y aportan sustantivamente en su diferenciación y, por tanto, a su identidad. Hasta ahora, el principal instrumento que sustenta este modo de sujeción y postergación de las regiones es el centralismo político y administrativo del Estado chileno.

No obstante, desde hace un par de décadas se ha venido instalando un modelo conceptual e interpretativo distinto que persigue liberar el imaginario de las comunidades regionales de la sujeción metropolitana, tanto nacional como extranjera. Se trata de la corriente post colonialista o *decoloniza-*

ción, ideología que se plasma en la deconstrucción del colonialismo. Gayatri Spivak, una de sus precursoras, señala, «Los grupos de estudios subalternos surgidos en los años ochenta [...] conceden sentido a la palabra tanto en el plano político como económico, esto es, para referirse al rango inferior, o dominado, en un conflicto social, para significar así de modo general a los excluidos de cualquier forma de orden y para analizar sus posibilidades como agentes». (Spivak, Gayatri. 2003. ¿Puede hablar el subalterno? Revista Colombiana de Antropología, Vol. 39)

Estas comunidades excluidas, entre las que se encuentran también las poblaciones regionales de Chile, reciben la denominación de colectividades identitarias y están conformadas por sujetos que manifiestan la necesidad de pensar su propia identidad, que comparten un discurso identitario común y que simbolizan los elementos de esa identificación. Ahora bien, los sujetos que conforman las colectividades identitarias del sur de Chile no pueden ser caracterizables por esencias auto contenidas, sino que, más bien, hay *«identificaciones que se combinan y mezclan, en actos de relación»* (García Canclini, Néstor. 1990. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México).

Se entiende que las colectividades identitarias

en ningún caso están aisladas, ni mucho menos mantienen fronteras de separación definidas, no son grupos formales, «...se habla bastante de la identidad mapuche, -esa es una parte fundamental- pero también hay otras vertientes que están presentes: la alemana, la española, la croata, la palestina, la italiana. Todo eso conforma la identidad. Al final somos todas esas cosas juntas» (Eytel, Guido, 2008, en *Suralidad, Antropología Poética del Sur de Chile*, <http://suralidad.blogspot.com>). Por tanto, se trataría de grupos discursivos que se mezclan, se articulan, y se renuevan dentro de un «universo de reconocimiento» o «territorio retórico», donde el lenguaje es primordial, pues «teje la trama de las costumbres, educa la mirada e informa el paisaje», en tanto que una alteración en la comunicación retórica manifiesta el paso de una frontera, es decir, el reconocimiento de un otro diferente. (Augé, Marc. 2001. *Los No Lugares. Espacios del anonimato*. Ed. Gedisa, Barcelona.)

En estos espacios de reconocimiento, la poesía y el arte cumplen un rol clave en tanto acto de resistencia. Como señala Spivak, «las colectividades colonizadas están fracturadas por el subalterno» (Spivak, Gayatri. 2009. *Muerte de una disciplina*. Editorial Palinodia, Santiago de Chile) y contienen la posibilidad de sorprender lo histórico, en

cuanto trasgresión textual que desestabiliza el discurso homogeneizador del centro político y administrativo. «Creo que la poesía del sur de Chile intentó elaborar discursos literarios y extra-literarios fuertemente críticos del canon promovido por las instituciones tradicionales (gubernamentales, académicas, editoriales y comunicacionales) emplazadas en el centro geográfico, político y administrativo de nuestro país, específicamente su capital, la ciudad de Santiago. Un canon que operaría, según sus detractores, con criterios hegemónicos y centralistas, y cuyo efecto más evidente sería la 'ceguera' para identificar bienes simbólicos suficientemente representativos más allá de los límites geográficos y simbólicos del centro» (Torres, Antonia, 2008, en *Suralidad, Antropología Poética del Sur de Chile*, <http://suralidad.blogspot.com>)

A fin de cuentas, la intelectualidad metropolitana políticamente correcta pretende que las comunidades regionales sean identitarias en un sentido nacionalista o de clases, que es justamente lo que está haciendo el actual modelo educativo, rechazado ahora por una mayoría creciente que ha debido tomarse las calles para poner el tema en la agenda pública. Así pues, la literatura y el arte regionales pueden intervenir en la escena de la chilenidad de maneras cada vez más sorprendentes e inesperadas, en la medida que trabajen para des-

montar el imaginario de las identidades totalizantes pensadas desde el centro, develando, de paso, las identidades contenidas en las propias regiones.



Poetas en Valdivia. Foto de Roberto Arroyo.

(c) Clemente Riedemann / Claudia Arellano (2011)

(c) SURALIDAD, Antropología Poética del Sur de Chile

Mensaje a los chilenos de Hörður Torfason impulsor de la revolución pacífica de Islandia

Vía: NelsonRodrigoRoaFernández



Estimados amigos Chilenos, saludos y noticias desde Islandia. 4 años atrás, el 11 de Octubre del 2008, empezamos a protestar sobre la situación que se desencadenó cuando los bancos colapsaron. Fuimos inmediatamente advertidos por las autoridades de mantenernos en calma y no intervenir en asuntos que no comprendíamos. El Gobierno nos dijo que ellos lidiarían con el asunto y que todo estaba bajo control. Nos habían dicho por muchos años que nosotros éramos uno de las naciones más ricas de todo el mundo, pero de

pronto estábamos enfrentando la bancarrota. Nosotros, la Gente, no le creyó a los Políticos. Comenzamos a protestar, realizando demandas y exigiendo explicaciones. En los pasados 4 años, hemos estado en un estado de shock constante, gradualmente dándonos cuenta cuan enorme corrupción, mentiras y decepción y robos han estado aconteciendo por décadas. Nuestra riqueza siendo robadas sistemáticamente y nosotros endeudados. Por meses nosotros nos mantuvimos protestando PACÍFICAMENTE y sistemáticamente con «Argumentos y razones» y enorme presión sobre los Políticos.

Nuestros requerimientos eran 3:

1. La renuncia del Gobierno.
2. La renuncia del Consejo del Banco Nacional.
3. La renuncia del Consejo de la Autoridad Monetaria.

Nuestro reclamo de fondo era que nosotros pudiéramos tener una Nueva Constitución Política de Estado en el futuro cercano. En febrero

CERVEZAS ARTESANALES
VALTARE



No Hay Cerveza Sin Arte



SALA DE VENTAS HOLANDA N° 1761
HUACHOCOPUNO - BOLIVIA
344116 - 34954243
www.valtare.cl

El Facebook: facebook.com/valtarebolivia
@valtarebolivia

del 2009 los 3 reclamos fueron alcanzados. Tenemos un Nuevo Gobierno, y nosotros los Protestantes mantenemos el reclamo de una Nueva Constitución viva. El pasado sábado, 21 de octubre de 2012, finalmente hemos tenido un Referéndum sobre nuestra Nueva Constitución Política de Estado. Entonces, ya sabes que es posible cambiar la sociedad, sólo toma tiempo, persistencia, solidaridad, planificación, información, experiencia y sistemáticas demostraciones PACÍFICAS. ¡Vamos a compartirlo y ocuparnos!

Buena suerte,
Hörður Torfason.

Sombrerería Casablanca

(Fernando Velásquez Vallejos)

Aníbal Pinto esq. Baquedano
Fono (63) 213114 Valdivia-CHILE
sombrereriacasablanca@gmail.com



Caballo de Proa 79

Libros Recibidos

En salsa verde, cuentos, de Iván Espinoza Riesco, proyecto CONARTE, Convocatoria 2012. 130 Pp., 14x21 Cm. Diseño y diagramación de Rúbika diseño, impreso en los talleres de Imprenta América, Valdivia, agosto 2012.

La familia Kafka, Lealtad y sacrificio, ensayo, de Roberto Chacana Arancibia, Portada de Javier Jubera García. 254 Pp., 14x21 Cm. Plaza y Valdés Editores, Madrid, España, Universidad Austral de Chile, 2012.

La ciudad que habito, poesía, de Verónica Zondek, Portada de Menashe Katz, acrílico sobre tela. Diseño y cuidado de la edición de Ricardo Mendoza. 43 Pp., 16x21 Cm. Ediciones Kultrún/ CONARTE 2012, Valdivia, julio de 2012.



Editorial

Avanzamos al trote, pero avanzamos, mientras el cuerpo se hace presente y dice su historia. En una exposición se encuentran la abstracción y lo figurativo.

Por otra parte, se cierra un ciclo en un reencuentro musical y en los males del amor, se descubre a mujeres de pechos violentos y miradas cándidas.

El ojo avezado sabe leer el humo que se eleva en el horizonte y el oído fino para escuchar desde la selva a la motosierra y el hacha ilegal.

El teatro, en una de sus tendencias, es espontáneo, nos explican, como creación colectiva y al servicio del desarrollo humano.

¿Qué pasará por el pensamiento de un *quiltro* que persigue ruedas? Nuestro pedalear recorre el mundo y la sociedad aún no nos respeta. El auto formatea a los conductores. Un accidente en bicicleta sin mayores consecuencias.

¿Qué sucede con nuestra identidad cultural dentro del Estado Nacional? Pueblos y comunidades son explotado y culturalmente reprimidos.

Nos llega un mensaje desde el extranjero para que cambiemos la sociedad a través de la vía pacífica.

Una Kasaka es el guiño al hombre ilustrado.

¡Pat-agonia sin represas!... ¡Arre, caballo, arre!

«Kasaka», de P.G. Jara y algunas posturas



Superior derecha,
el actor Sergio
Hernández.
Superior izquierda:
integrante Aguacero
Comics de Valdivia.

Arriba: la
escritora
Lilian Elphick.
Derecha, el
artista visual
Mauricio
Contreras.



